

LA EUROPA ESLAVA Y MAGIAR: BOHEMIA

Bohemia era un Estado satélite del Imperio alemán, de población de origen eslavo: checos y eslovacos, entre los que se mezclaban elementos germanos y húngaros o magiares.

En 1158 el ducado se había convertido en reino electivo, aunque seguía supeditado al Imperio. No tardó en surgir la dinastía checa independiente de los Premyslidas, iniciada por el duque Otocar I (1197–1230) quien se independizó del Imperio. La dinastía llegó a su apogeo con Otocar III (1253–1278) que se aprovechó de la debilidad de sus vecinos y se anexionó los ducados de Austria y Estiria, creando la fugaz Gran Bohemia que se extendía hasta el Adriático. El espejismo duró pocos años, siendo reducida Bohemia a sus dimensiones originales.

Wenceslao II y su hijo Wenceslao III lograron efímeramente la corona de Polonia, pero al ser asesinado el segundo en Bohemia, paso a manos de los Luxemburgo.

EL ESTADO POLACO-LITUANO. HUNGRÍA

La Polonia del siglo XIV recuperó la grandeza perdida gracias al Gran Duque Ladislao IV que se hizo coronar rey en Cracovia, formando Polonia un reino independiente, apoyada la monarquía por la alta nobleza que había reprimido con dureza a los burgueses.

Con su ayuda inició sangrientas luchas con los caballeros de la Orden Teutónica para recuperar Silesia y Pomerania. Casímiro III el Grande (1333–1370) tuvo que ceder Silesia a la casa de Luxemburgo, a cambio de consolidar la monarquía y proceder a la unificación legislativa del país.

Le sucedió su cuñado Luis I de Anjou el Grande (1370–1382) quien era ya rey de Hungría, preocupándose poco por Polonia, por lo que la nobleza por medio de matrimonios se unió a Lituania por medio del duque Ladislao V Jagallón (1386–1434) unificando un Estado unido, muy fuerte, y que se expandió gracias a la labor de Olgardo, hermano de Ladislao IV, que llevó la frontera al bajo Danubio.

Polacos y lituanos unidos vencieron a los caballeros de la Orden Teutónica, supeditando la Prusia del Oeste a Polonia obtuvieron el territorio de Danzing, que abría la vía al Báltico y prepararon el camino a Ladislao VI (1434–1444) para la formación de la Gran Polonia, que culminó en tiempos de Casimiro IV (1444–1492) con la anexión de Pomerania, obteniendo un extenso litoral al Báltico, y con la victoria sobre los teutones y la anexión de Prusia.

Hungría supuso la única posibilidad de contención que ante los turcos le quedaba a la Europa del siglo XV. El general Juan Hunyady reunió a 60.000 cruzados y logró derrotar a los turcos a las puertas de Belgrado el 21 de julio de 1456.

Dos años después el hijo de dicho general Matías, fue elegido en Pest rey. Fortificó la frontera Bosnia creó un ejército de 28.000 hombres basado en las tropas de Bohemia, fundó la Universidad de Presburgo (1467) y convirtió la corte en un notable centro humanístico. Matías Corviño proporcionó a Hungría una de sus épocas más brillantes, convirtiéndola en una bastión frente a los otomanos.

RUSIA: EL PRINCIPADO DE MOSCÚ DESDE IVAN I (1325–1340) HASTA IVAN III EL GRANDE (1426–1505). LA IGLESIA ORTODOXA.

Durante el período de dominio mongol, Rusia intensificó sus relaciones con el Este. El desarrollo del feudalismo se ve interrumpido por la formación de un Estado centralizado con capital en Moscú, y la

servidumbre adquirió en Rusia características propias. El sur de Rusia queda incorporado al khanato de la Horda de Oro, y el Norte queda como vasallo de los mongoles. El Gran Ducado de Moscú dirige sus actividades hacia el Báltico, entrando en contacto con la Hansa y con la república independiente de Novgorod.

Tras un siglo de dominio mongol a mediados del siglo XIV, Ucrania y Bielorusia se emanciparon. Los polacos comienzan a penetrar por Galitzia y por la Rutenia meridional. Por su parte los lituanos avanzan hacia el sur desplazando a los mongoles hacia una zona esteparia del Caspio.

Desde mediados del siglo XIV Moscú se convirtió en centro espiritual de la Rusia ortodoxa. El arzobispo Alexis comenzó a emplear el título de Metropolitano de todas las tierras rusa.

El príncipe moscovita Demetrío III Ivanovich construye la fortaleza del Kremlin, rodea Moscú con una muralla y logra vencer a los tártaros de la Horda de Oro, pasando a depender del Gran Ducado las comunidades de siervos de la zona meridional.

Los agricultores libres eran propietarios de sus tierras, pero abonaban un tributo anual a su señor y estaban obligados a ciertos trabajos, eran libres de abandonar el dominio.

Ivan III Basílevich (el Grande) príncipe de Moscú (1462–1505) casado con una sobrina del último emperador bizantino Constantino XI, llamada Sofía, adoptó en su escudo el águila bicéfala de Bizancio, favoreció el desarrollo del Patriarcado de Moscú, logró acabar con el vasallaje del Gran Ducado a los mongoles (1502) y tomó el título de Zar (o Cesar) proclamándose sucesor legítimo de los emperadores de Bizancio.

LA PRESIÓN TURCA EN LOS SIGLOS XIV Y XV

En el último tercio del siglo XIV se formó un nuevo imperio mongol al mando de Tamerlán, que pronto entró en conflicto con los turcos otomanos.

Tamerlán aprovecho una revuelta y se convirtió en príncipe de Transoxiana, y pronto se declaró sucesor de Gengis khan.

Sometió en rápidas y sangrientas campañas a todos los Estados desde el Indo al Eúfrates, procediendo a la reunificación del antiguo imperio mongol. Tomó Delhi, ocupó Siria, combatió a la Horda de Oro en el sur de Rusia, y en Asia Menor a los turcos. Tamerlan, avanzando por Asia Menor, saqueó Brusa, conquistó Esmirna, recibió el homenaje del emperador bizantino Manuel II Paleólogo y lo genoveses de Focea, Quíos

y Lesbos, restableció en sus dominios a los emires desposeídos por los otomanos, y finalmente regresó a Samarkanda.

Tamerlán retrasó los planes otomanos contra Bizancio, y se vieron envueltos durante veinte años en una guerra civil, Al terminar ésta, el Imperio Otomano se reorganizó y reemprendió su presión sobre Bizancio, obligando a Manuel III Paleólogo a pagar tributos. Al morir éste último repartió su minúsculo imperio entre sus hijos, lo que hizo prácticamente imposible su defensa, Tesalónica cayó en manos de los turcos en 1430, Constantinopla tras dos meses de asedio, el 29 de mayo de 1453, Atenas en 1456 y finalmente toda Grecia. La capital otomana se traslado e Constantinopla pasando a llamarse Estambul.

TEMA 33

LA IGLESIA Y SU GOBIERNO EN LA BAJA EDAD MEDIA

EL PAPADO. LOS LÍMITES DE LA AUTORIDAD PONTIFICIA

La decadencia del modelo organizativo del mundo cristiano que los Papas habían elaborado desde la reforma gregoriana comienza a hundirse a fines del siglo XIII.

La caída en 1292 de San Juan de Arce pone de relieve la inutilidad de las Cruzadas. La elección al Papado de Celestino V y su renuncia a los tres meses a causa de su enfrentamiento con la administración eclesiástica. La citación al Papa Bonifacio VIII por el rey de Francia, Felipe el Hermoso, para responder a una acusación de herejía. Todas estas cuestiones no hacían más que debilitar el poder de la Iglesia, que Bonifacio VIII trataba de recuperar pregonando una nueva Cruzada, que no fue secundada ni por Francia ni por Inglaterra, lo que impidió ponerla en marcha, y en consecuencia significaba el fracaso del programa teocrático de Bonifacio VIII.

Como consecuencia la única salida consistía en adecuar la organización de la Iglesia a las nuevas condiciones de vida de las sociedades occidentales. Esta fue la tarea llevada a cabo por los papas de Avignón.

LOS PONTÍFICES DE AVIGNÓN. LOS PRORESOS DE LA CENTRALIZACIÓN. LAS INSTITUCIONES PONTIFICIAS.

Poco después del atentado de Anagni, muere Bonifacio VIII, su sucesor Benedicto XI se traslada a Perusa e intenta una política de conciliación, pero murió con sólo un año de pontificado.

En el conclave de Perusa los cardenales se dividieron en dos facciones: los bonifacianos y los antibonifacianos o seguidores del rey francés Felipe el Hermoso. Estos últimos obtuvieron el éxito y lograron que Bertan Got, arzobispo de Burdeos fuera elegido Papa, que se nombraría Clemente V.

El nuevo papa está ansioso por zanjar la disputa francobritánica sobre Aquitania que le impide predicar una nueva Cruzada. Escoge como residencia la ciudad de Avignon, alejándose de las luchas y ambiciones de la aristocracia romana, mientras Clemente V, impuesto por Francia, simboliza el tránsito de la teocracia a la tutela del Pontificado por el poder civil.

El rey francés aprovecha a fondo su influencia sobre el Papa, consigue ser declarado inocente y que se considere inocente a Guillermo de Nogaret autor del atentado de Agnani, el papa Bonifacio VIII es declarado culpable de obstinación, y quizás lo más trascendente, el Papa Clemente V ordena la disolución de la Orden del Temple, y la entrega de sus propiedades al rey de Francia y al Papado.

El nuevo Papa Juan XXII fue también francés, y se impuso la tarea de pacificar los Estados Pontificios antes de volver a Roma. Para ello combatió a los gibelinos apoyado por los Anjou y Florencia, e intentó de nuevo la Cruzada, fracasando por idéntico motivo.

A pesar de los esfuerzos en Italia, ni las armas ni la política consiguieron hacer regresar a Juan XXII a Roma durante los dieciocho años de su pontificado. En Avignon desarrolló una política internacional de altos vuelos, y una vigorosa centralización de la Iglesia, basada en la situación geográfica de la propia ciudad a medio camino entre Roma y los Santos Lugares, y la cristiandad septentrional.

A Juan XXII sucedió el cisterciense francés Fournier con el nombre de Benedicto XII. El nuevo papa abolió el nepotismo hizo importantes definiciones dogmáticas, realizó profundas reformas en los monasterios, y adoptó un criterio estrecho en lo referente a los problemas políticos y administrativos. Consolidó a Avignon como residencia del pontífice construyendo un suntuoso palacio.

Su sucesor, el también francés. Clemente VI fue una de las personalidades más brillantes del siglo XIV. Se enfrentó a tres grandes problemas: la Cruzada, el enfrentamiento franco británico y la posesiones italianas de la Santa Sede. Intervino activamente para conseguir treguas entre las dos potencias. Por fin logró poner en marcha la Cruzada contra los turcos, pero sus éxitos fueron efímeros. Las perturbaciones políticas en Roma

impidieron el retorno a la ciudad del Papa, por lo que decidió comprar Avignon a la reina Juana de Nápoles, y proclamar el Jubileo de 1350, con lo que multitud de peregrinos llegaron a Roma esperando la vuelta del Papa.

Inocencio VI dejó a un lado la Cruzada ante la imposibilidad de detener la guerra entre Francia e Inglaterra, y dedicó todos sus esfuerzos a recuperar su autoridad en Italia, para lo que envió al cardenal español Gil de Albornoz. Este empleando un m todo a la vez guerrero, conciliador y jurídico triunfó plenamente.

Inocencio VI murió defendiendo Avignon de los mercenarios. Su sucesor fue Urbano V, un papa muy piadoso, que retomó la idea de la Cruzada con escaso éxito, y realizó el traslado de la Santa Sede a Roma. Al encontrar inhabitable el palacio de Letrán, se trasladó al Vaticano, pero la reanudación de la Guerra de los Cien Años le obligó a volver a Avignon, donde podía entablar negociaciones más fácilmente.

El nuevo papa Gregorio XI, también francés trasladó definitivamente el Pontificado a Roma, terminando la Era de Avignon, llamada "la cautividad de Babilonia" por los partidarios de Roma.

Durante la estancia en Avignon la Iglesia sufrió una fuerte centralización, manifiesta en tres aspectos: el nombramiento de los beneficiados, el de la percepción de impuestos sobre tales beneficiados y el de la constitución de la Iglesia.

Causa de este centralismo fue el desenvolvimiento de la fiscalidad de la Iglesia, al constituir el diezmo sobre los beneficios eclesiásticos, y la administrativa. Estos cambios favorecieron la solución monárquica del problema de la estructura de la Iglesia, pero su desarrollo definitivo encontró numerosos inconvenientes y adversarios, como los franciscanos y la sociedad laica.

EL CISMA DE OCCIDENTE. LOS INTENTOS DE SOLUCIÓN. LOS ÚLTIMOS CONCILIOS Y LA RESTAURACIÓN DEL PODER PONTIFICIO. EL PONTIFICADO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV.

El período de Avignon y la nueva mentalidad de la Iglesia habían dejado algunas heridas. Así al ser elegido papa Urbano VI, un italiano, pronto se indispuso con la mayoría del Colegio Cardenalicio, de origen francés, considerándose nula su elección y procediendo a designar nuevo papa al cardenal Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII.

La Iglesia se dividió: Francia, Escocia, Nápoles, Portugal, Navarra, Aragón y Castilla se decidieron a favor del nuevo papa, quien fijó su residencia en Avignon. Allí fue sucedido por el aragonés Pedro de Luna, Benedicto XIII, el famoso papa Luna, que acabaría sus días en Peñíscola, incomprendido pero no vencido.

Permanecieron fieles a Urbano VI el norte y el centro de Italia, Inglaterra, Alemania, Bohemia, Polonia, Hungría y Flandes. Las diferencias políticas eran evidentes. Ambos pontífices se excomulgaron mutuamente y nombraron distintas personas para ocupar los mismos cargos, lo que provocó el desconcierto, la confusión y el escándalo.

Los teólogos de la Universidad de París propusieron la celebración de un Concilio General que eligiera a un nuevo papa y depusiera a los dos existentes.

Se convocó el Concilio de Pisa en 1409 donde se eligió un tercer pontífice, Alejandro V, sin que renunciaran los otros dos y sin que acataran las decisiones conciliares, con lo que el problema se agravó.

Se tuvo que convocar un nuevo Concilio en Constanza (1414–1418) que condenó e hizo quemar a Juan Huss y designó por único pontífice a Martín V, terminando el Cisma sin haber obtenido la renuncia de Benedicto XIII, aunque si le retiraron la obediencia los que le habían seguido fieles.

Martín V y su sucesor Eugenio IV se propusieron reformar la Iglesia y celebraron varios concilios, entre ellos Pavía (1423) y Basilea (1431–1448). En este último estuvo a punto de producirse un nuevo cisma, al deponer a Eugenio IV, quien no lo acató y elegir papa al duque Amadeo de Saboya con el nombre de Félix V. La intervención del que sería nuevo papa, Nicolás V solucionó el asunto y puso fin a la llamada Era Conciliar, en la que se había ensayado con poca fortuna el gobierno democrático.

Ya los papas Martín V y Eugenio IV se habían negado a acatar las decisiones conciliares que suponían algún quebranto para la autoridad de los papas.

El espíritu nacional que se dejó ver en los Concilios, supo ser aprovechado por los papas en su propio provecho, solucionando los problemas con Concordatos y Pragmáticas que reiniciaban la política monárquica pontificia.

Los papas de la segunda mitad del siglo XV se convirtieron en humanistas, transformando Roma en uno de los centros del Renacimiento. Nicolás V proyectó el palacio del Vaticano, la Basílica de San Pedro y la Biblioteca Vaticana. Pío II y Sixto IV tuvieron a su lado a los mejores artistas de su tiempo, actuando como mecenas y recuperando el prestigio perdido.

TEMA 34

VIDA RELIGIOSA Y FORMAS DE PIEDAD Y HEREJIAS EN EL BAJO MEDIEVO.

RELIGIOSIDAD E INSTRUCCIÓN RELIGIOSA. RELIGIOSIDAD Y FORMAS DE PIEDAD DE LOS LAICOS: LA PIEDAD POPULAR Y SUS FORMAS DE EXPRESIÓN.

La crisis espiritual abierta en la cristiandad con motivo del cisma de occidente se había extendido entre los fieles. Estaba patente en hechos tales como la proliferación de la magia y la brujería, de comunidades religiosas informales y de agrupaciones de laicos (beguinos y beguinas) pero sobre todo en la irrupción de nuevas herejías (Wycliff, Huss) que preludiaron al protestantismo.

Las universidades utilizaban el método escolástico. El profesor leía y comentaban un texto (lectio), planteaba el problema (quaestio) y lo discutía con los alumnos (disputatio). Por último fijaba las conclusiones (determinatio). Los estudiantes memorizaban todo lo tratado. La escolástica plasmó sus aportaciones doctrinales en unas obras denominadas summas. Cabe destacar la Summa Theologica del dominico Santo Tomás de Aquino, quien sobre la base de la filosofía aristotélica intentó crear un equilibrio entre razón y fe.

Pero la escolástica iba a quedar reducida muy pronto a los círculos puramente eclesiásticos. Cada vez más se fue enfrascando en la discusión de problemas nimios, perdiendo por ello la primacía en la dirección intelectual de Europa. Frente a la especulación filosófica se había acentuado el interés por la experimentación.

LA MÍSTICA Y LA "DEVOTIO MODERNO"

Surgido del pensamiento franciscano, el misticismo desplegó una poderosa corriente en los siglos XIV y XV, que en parte puede explicarse como una evasión individual, un retiro a la vida interior, ante las agudas crisis de la época.

La Iglesia reaccionó contra el individualismo místico y contra los "fraticelli", quienes con abnegación parecida a la de Francisco de Asís, pero sin la sumisión a la autoridad jerárquica de éste, predicaban el evangelio de la pobreza.

La figura más importante de la mística es el dominico alemán Juan Eckhart, discípulo de Alberto Magno. Se dedicó a la enseñanza de la escolástica en París, Estrasburgo y Colonia, entregándose de lleno a la mística

compuso sus célebres "Sermones, Tractatus y Sententiae" de claro influjo neoplatónico. Su mística especulativa influyó en el desarrollo de la mística alemana, francesa y flamenca del Cuatrocientos, directamente en los místicos españoles del siglo XVI.

Junto a él cabe destacar el misticismo sentimental y apasionado de Santa Brígida de Suecia y de Santa Catalina de Siena. En conexión con el movimiento místico alemán se desarrolló la asociación de "Amigos de Dios" que se extendió por Renania, Suiza y Baviera.

El deseo de castigar al cuerpo en busca del perdón divino, hizo que proliferaran los grupos de flagelantes, que iban de un lugar a otro vestidos con harapos, avanzando en procesión, azotándose entre sí y entonando lúgubres cantos. Esta nueva actitud se denominó "devotio moderna".

LA REFORMA DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

Frente a la política desplegada por los papas de Avignon se levantaron peligrosos adversarios procedentes del franciscanismo y de la sociedad laica. El conflicto que enfrentaba a los franciscanos conventuales, partidarios de mitigar el precepto de pobreza del fundador, contra los franciscanos espirituales, vinculados al eremitismo inicial de la Orden, fue zanjado por Juan XXII en un sentido práctico propio del hombre convencido de que la pobreza absoluta no es más que una aspiración del espíritu. Esta decisión levantó contra el papa a los espirituales y a una parte de los conventuales, mientras los más avanzados, los fraticellos, excluidos de la Iglesia por la decisión del pontífice, proclamaron que ellos constituían la verdadera Iglesia evangélica, renovada por Francisco de Asís y perseguida por la "falsa Iglesia" de los papas.

Esta oposición anarquizante a una Iglesia jerarquizada, monárquica y dogmática, encontró el apoyo de muchos intelectuales como Marsilio de Padua, Guillermo de Ockam, Juan Wycliff y Juan Huss.

Frente a la ostentación de la riqueza de los grandes burgueses y los grandes señores, la pobreza de los frailes menores consolaba a los humildes, que esperaban una inversión de los papeles en la vida eterna.

Este movimiento fue difundido por la predicación de los monjes mendicantes, donde fueron importantes los terciarios franciscanos extendiendo por todas partes un profundo misticismo.

LAS HEREJÍAS: MOVIMIENTOS HEREDADOS DEL PASADO. WILCLIFF (1330–1348) Y JUAN HUSS (1369–1415). LA INQUISICIÓN, REFORMA Y REVOLUCIÓN EN CENTROEUROPA.

El período comprendido entre el inicio del Cisma (1378) y la terminación del período conciliar (1449) se caracterizó por una gran crisis de autoridad y por graves convulsiones heréticas. Fue la época de las especulaciones racionalistas de los averroistas y los nominalistas en Francia, de los Joachimistas y fraticellis en Alemania, Flandes, Hainaut y Lorena, con grupos dispersos de neomaniqueísmo y bogomilismo, con los valdenses y los humillati de Alemania, Bohemia, Austria e Italia, y con los místicos germanos y flamencos próximos a la herejía a veces.

La religión cristiana tendió a hacerse más íntima, más mística, bajo la influencia de los predicadores de las órdenes mendicantes.

Los espirituales franciscanos despreciaban los bienes materiales en busca de una mayor "espiritualidad". No faltó quien criticar el atesoramiento de riquezas por la Iglesia ante la pobreza popular.

John Wyclif y Juan Huss, en Inglaterra y Bohemia, fueron los máximos exponentes de los dos grandes movimientos heréticos de su tiempo, avivados y sostenidos por el sentimiento nacionalista y profundamente populares y revolucionarios, puesto que intentaban reformar la estructura de la sociedad tradicional.

Wycliff influido por los franciscanos espirituales, quiso "espiritualizar" la Iglesia, desjerarquizar el clero y ponerlo a predicar de forma sencilla. Impugnaba los sacramentos, negaba la transubstanciación de la Eucaristía, el culto a la Virgen y a los santos, y las indulgencias. Recomendaba la lectura de la Biblia en inglés. Sus ideas se radicalizaron por los "Lolardos" y sentó las bases del anglicanismo.

En Bohemia el hussismo fue un movimiento general, siendo la Universidad de Praga la principal defensora de Juan Huss. Este fiado en la salvaguarda del emperador Segismundo, acudió a defender sus ideas al Concilio de Contanza, pero fue condenado y quemado vivo.

Juan representaba la vuelta a la pureza evangélica de la Iglesia primitiva, y se apoyaba en las ideas nacionalistas checas contra la minoría alemana y su influencia, con un fuerte deseo de independencia, constituyendo el campesinado checo y el artesanado urbano su principal fuerza de choque. Su intento de fundar una Iglesia nacional checa y la vuelta a la Comunión bajo las dos especies (utraquismo) preconizada

para todos los fieles e incluso los niños, significó la ruptura total con el Papado y la predicación de la Cruzada contra los hussitas (1419–1437).

El movimiento hussita se transformó en una verdadera revuelta social de gran transcendencia para Bohemia. La difusión del husitismo implicó la liberación del país de las influencias occidentales y devolvió a Bohemia sus características peculiares.

El Tribunal de la Santa Inquisición tenía como finalidad esencial la vigilancia de la pureza de la fe y castigaba a aquellos que no cumplían estrictamente con la misma.

TEMA 35

LA CULTURA A FINES DE LA EDAD MEDIA

LA DECADENCIA DE LA ESCOLÁSTICA

La Escolástica iba a quedar reducida a círculos puramente eclesiásticos. Cada vez más se fue enfrascando en la discusión de problemas nimios (bizantinismos), perdiendo la primacía intelectual de Europa.

Frente a la especulación filosófica, con raíces en el averroísmo y en el aristotelismo, y a la problemática teológica, se había acentuado desde comienzos del siglo XIV el interés por la especulación.

La enseñanza se renovaba en las Universidades. Se seguían proporcionando soluciones teóricas a problemas teológicos o filosóficos, pero paralelamente surgían escuelas "prácticas" en las que se enseñaba cálculo y contabilidad.

El clérigo letrado surgido en el siglo XII tendía a desaparecer y ser sustituido por el "humanista".

JUAN DUNS ESCOTO Y GUILLERMO DE OCKAM

Escoto fue un franciscano que desarrolló sus actividades en París, Oxford y Colonia. Se le suele considerar ejemplo de la "vía antiqua", o antiguo modo escolástico. Fue un pensador original, profundo y sutil, buscaba frente al conocimiento por abstracción, el conocimiento intuitivo. Esta fuente de conocimiento implica a su vez, el predominio de la voluntad sobre la inteligencia: es preciso amar para comprender, amar

a Dios para poder comprenderlo.

Guillermo de Ockam, franciscano inglés, teólogo y polemista en favor de Luis IV de Baviera, fue el máximo

representante de la "vía moderna". Crítico del realismo, llegó a la conclusión de que lo universal no es una realidad: lo particular o individual es lo que realmente existe fuera de la mente.

Propugnaba el nominalismo, del cual nos valemos para expresar un concepto general, obteniendo mentalmente por abstracción de lo concreto, particular e individual que vemos y existe en la realidad.

LA CRISIS DE LA TEOLOGÍA ESPECULATIVA Y LA MARCHA HACIA EL HUMANISMO. MENTALIDADES POPULARES.

Mientras la Escolástica se introducía en un camino ajeno al progreso del mundo, Petrarca señalaba el medio de la claridad para que pudiera recuperar el papel rector que tuvo en la cultura. La cultura se estaba laicizando: los principales autores de las obras más leídas; las propias obras y los lectores eran laicos.

La cultura dejaba de pertenecer a unos círculos cerrados, para convertirse en patrimonio de grupos mucho más amplios: los burgueses.

Durante los siglos XIV y XV se fundaron grandes bibliotecas universitarias y estatales. La expansión mercantil contribuyó a la difusión de la imprenta y de la cultura humanística.

Las lenguas populares o vernáculos estaban triunfando sobre el latín. Durante el siglo XIV, Boccaccio y Petrarca contribuyeron a prestigiar la lengua toscana, que se empleaba en las escuelas italianas para comerciantes y mercaderes.

El realismo y el erotismo adquieren formas de expresión de gran crudeza en las colecciones de cuentos.

LAS UNIVERSIDADES EN LOS SIGLOS XIV Y XV

Desde el siglo XIV las Universidades tendieron a cerrarse a los estudiantes pobres, se hacían clasistas y se vinculaban a la burguesía, a la fortuna y al privilegio, sirviendo a intereses políticos.

Muy pronto los príncipes quisieron fundar y patrocinar sus propias Universidades. Las Universidades creadas en el siglo XIV fueron pues fundaciones principescas, en las que estos, lejos de un altruismo aparente, buscaban alguna utilidad práctica para el Estado, convirtiendo la Universidad en un instrumento de la política principesca.

Después del siglo XIII se crearon las Universidades de Praga, Viena y Barcelona. Al finalizar el siglo XV existían en Europa 79 Universidades.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS, LOS CAMBIOS EN LA SENSIBILIDAD ESTÉTICA. LAS LETRAS, LA MEDUREZ DE LAS LENGUAS VERNÁCULAS.

Las colecciones de cuentos tienen gran difusión en los ámbitos urbanos. Por ellas desfilan una galería de tipos: el caballero, el escudero, el arquero, la priora, el monje, el fraile mendicante, el mercader, el estudiante, el jurista, etc. Son de destacar el "Decamerón" de Juan Boccaccio, los "Cuentos de Canterbury" de Godofredo Chaucer y el "Libro del buen amor" de Juan Ruiz.

Son junto al "Libro del Conde Lucanor" o al "Rimado de Palacio" piezas maestras de la didáctica y la política, y representan una inversión de los valores morales tradicionales, a los que poner en tela de juicio por medio de la sátira.

Los historiadores escriben también en sus lenguas vernáculos. Lo inaugura Jaime I de Aragón con su "Llibre dels Feits", las "Memorias" del francés Jean de Froissart, las "Crónicas" de Castilla de Pedro López de Ayala

o las "Crónicas de los Reyes Católicos" de Fernando del Pulgar.

Con el triunfo de las lenguas vernáculas, las comunicaciones culturales a través de Europa, se vieron momentáneamente dificultadas, pero en cada país se intensificaron las relaciones entre las distintas clases sociales.

En Italia la imitación a los modelos antiguos pasaba a sustituir a la cultura fundamentalmente religiosa. Se buscaba en las letras latinas y griegas de la Antigüedad (las humanidades), el descubrimiento de un mundo y una mentalidad hasta entonces prohibidos, con una curiosidad apasionada. Había nacido el Humanismo, que paulatinamente penetraba en las clases cultas de la sociedad, mientras las Universidades se secularizaban.

DEL GÓTICO AL RENACIMIENTO

Durante los siglos XIV y XV el arte gótico experimentó su gran expansión por Europa. El estilo se va complicando en busca de variantes originales. En Inglaterra las bóvedas se recargan de nervios hasta conseguir formas estrelladas. La "llama" da lugar al "gótico flamígero". Se emplean líneas decorativas curvas en forma de llama, generalizándose en los rosetones, ventanales, paneles decorativos, calados de las barandas, etc.

La pintura adquiere gran importancia al margen de su vieja función ornamental, destacando el foco Italiano de la escuela sienesa, de cuyos autores destaca Giotto.

Se pasa del simbolismo al naturalismo frutos de la observación de la naturaleza, que lleva a un mayor realismo y elegancia, se inicia un cierto culto al individualismo.

TEMA 36

LA CAÍDA DE BIZANCIO

LA DINASTÍA DE LOS PALEOLOGOS Y LA RESTAURACIÓN POLÍTICA DEL IMPERIO. MIGUEL VIII (1261–1282) Y EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL.

La dinastía de los Paleólogos bizantinos se gesta en los últimos tiempos del Imperio griego de Nicea. A la muerte de Teodoro II Láskaris (1258), un golpe de fuerza dio la regencia a Miguel Paleólogo, el aristócrata más capacitado, quien se asoció al trono coronándose emperador asociado al pequeño Juan Láskaris de siete años de edad.

Miguel apoyado por tropas cumanas y selyuquies hizo frente a una coalición y otorgó a Génova privilegios similares a los que tenía Venecia en el Imperio Latino de Constantinopla, apoderándose por sorpresa y sin lucha de la ciudad de Constantinopla, acabando con el Imperio Latino y coronándose emperador de Bizancio en Santa Sofía.

Bizancio volvió a ser una gran potencia, aunque debilitada por la presencia de los búlgaros y servios al norte, de los latinos en Grecia y por la independencia de Tesalia y el Epiro.

Para hacerles frente buscó la amistad de Venecia, de los tártaros de la Horda de Oro y convino la unión de la Iglesia Ortodoxa con la Católica Romana en el concilio de Lyon de 1274, que resultó insostenible ante la oposición de los griegos a secundarla.

La clave de la política exterior de Miguel VIII Paleólogo fue su actitud ante el reino de las Dos Sicilias, que determinó sus relaciones con Génova, Venecia y la Curia Pontificia.

La hostilidad tradicional del reino de las Dos Sicilias contra Bizancio provocó un intento de conspiración junto a los genoveses para ocupar Constantinopla. Por ello Miguel VIII inició tratos con los Venecianos, que recuperaron sus antiguos privilegios.

El triunfo de Carlos de Anjou, con el apoyo del papa, y su coronación como rey Nápoles y Sicilia, modificó la situación. El último rey del Imperio Latino de Oriente, Balduino II, le cedió todos sus derechos, por lo que el francés se aprestó a atacar. Miguel VIII intervino ante el papa, ofreciéndole la unión de las dos Iglesias, y reanudó su amistad con los genoveses, recurriendo al arbitraje de San Luis, todo ello trajo consigo el aplacar momentáneamente a Carlos de Anjou.

Pero alrededor de este se congregaban todos los oponentes a los Paleólogos. El Anjou consiguió colocar papa a Martín IV quien rompió con Bizancio, formándose una potente coalición para "recuperar" el Imperio. Bizancio se salvó gracias a las "Vísperas Sicilianas" (1282) que a su vez hicieron posible la conquista de Sicilia por Pedro III el Grande de Aragón.

Miguel VIII fue el restaurador del Imperio de Bizancio y el creador de su dinastía, fue un notable diplomático, pero dejó a su hijo y heredero Andrónico II (1282–1328) un Imperio debilitado y empobrecido. Empezaba el declive bizantino, presionado por servios, búlgaros y otomanos. Los Paleólogos heredarían la dignidad imperial mediante la fórmula del emperador asociado.

El Imperio se feudalizaba, el siglo XIV fue el siglo de la aristocracia y del predominio del latifundio y de la descentralización administrativa. Esta evolución socioeconómica arruinó al Estado. Los feudos se hacía hereditarios, y los señores feudales buscaban medios para eludir sus obligaciones militares.

LOS GRANDES ENEMIGOS EXTERIORES. LA INVASION DE LOS ALBANOS.

Los restos del antiguo Imperio griego se hallaban amenazados desde todas partes: al Este por los turcos, al Norte por los servios y búlgaros, los Venecianos ocupaban parte del archipiélago, los genoveses eran dueños de algunos puertos del mar Negro, y los caballeros latinos dominaban el Peloponeso y una parte de la Grecia central.

Durante la época de Andrónico II (1282–1328) y Andrónico III (1328–1341) el imperio bizantino experimenta la presión de los otomanos en Asia Menor, y de los servios en los Balcanes.

En la segunda mitad del siglo XII, Esteban Nemanía fundó el Estado servio que alcanzó su apogeo con Esteban Dushán (1331–1355), época que coincide con una activa colonización albanesa de Grecia.

EL AVANCE DE LOS TURCOS. LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA. LA EXTINCIÓN DEL ORIENTE LATINO.

Al finalizar el reinado de Andrónico II en 1341 los turcos se habían adueñado de casi toda Asia Menor y se preparaban para pasar a Europa, lo que se vio facilitado por las turbulencias internas de Bizancio, ocupando regiones de Tracia y Gallípoli, aunque sometidos a las autoridades bizantinas. Pero a mediados del siglo XIV ocuparon Zympe en el Quersoneso tracio.

En 1354 tras un terrible cataclismo, los turcos ocuparon todas las poblaciones devastadas o abandonadas, entre otras Gallípoli, y desde allí continuaron avanzando por los Balcanes, adueñándose de Filipópolis y Adrianópolis, amenazando Tesalónica.

El avance continuó y derrotaron a los servios en la llanura de Kosovo, quedando Servia sometida a Turquía, al poco sucedía lo mismo con Bulgaria.

Los progresos otomanos en los Balcanes indicaban el peligro inminente que amenazaba a Europa y los situaba en las fronteras magiares. Una cruzada organizada por los húngaros fue completamente derrotada, y los turcos en represalia devastaron Tesalia, se apoderaron de Atenas y expoliaron el Peloponeso.

Sólo una casualidad providencial salvó al Imperio, el avance mongol protagonizado por Tamerlan que derrotó a los turcos y permitió sobrevivir cincuenta años al imperio.

En 1422, al final del reinado de Manuel II, los turcos sitiaron Constantinopla, pero se vieron forzados a retirarse. En 1430 los turcos conquistaron Tesalónica, y derrotaron en 1444 a los cruzados enviados para recuperarla.

Al subir al trono de Constantino XI (1449–1453) el Imperio se reducía a Constantinopla y las comarcas adyacentes. Frente a él, el sultán turco Mahomet II preparó la caída del Imperio, incomunicó la capital, invadió Morea para impedir su apoyo, y por fin asedió la gran ciudad,

Constantino pidió el apoyo de Occidente pero lo tuvo sólo de Venecianos y genoveses, El asalto que acabó con el Imperio se produjo la noche del 28 al 29 de Mayo de 1453. En 1456 Mahomet conquistó Atenas a los francos, el Peloponeso y toda Tracia.

LA VIDA INTELECTUAL Y ARTÍSTICA

En contraste con la decadencia exterior, la vida interna de la Bizancio de los Paleólogos tuvo gran importancia. El renacimiento del patriotismo entre la población griega, volvió sus miradas hacia la antigüedad helénica clásica, circunstancia que a su vez condicionó el florecimiento de la vida intelectual y artística.

Constantinopla, Mistra y Tesalónica florecieron como en los mejores tiempos. Los filósofos explicaban a Platón y Aristóteles, y se esforzaban en igualar su estilo. En literatura hubo un resurgir de la poesía. La eterna polémica religiosa de los unionistas, dejó numerosas obras dogmáticas.

En el siglo XIV vivió el sabio más famoso de la época de los Paleólogos: Nicéforo Gregoras, comparable a los humanistas occidentales. La filosofía y el derecho también contaron con importantes representantes.

Destacó la arquitectura religiosa, los frescos, los mosaicos, los iconos y los manuscritos iluminados.

Este renacimiento bizantino se vincula al pasado, al que respeta. Desde la caída del Imperio, los grandes pensadores y artistas griegos se esparcen por occidente, principalmente Italia, contribuyendo al esplendor del Renacimiento.

TEMA 37

EL ISLAM A FINES DE LA EDAD MEDIA. LAS CIVILIZACIONES ASIÁTICAS (SIGLOS XII AL XV)

LOS ESTADOS ISLÁMICOS DEL NORTE DE AFRICA: MARINIES Y HAFSIES.

La familia de los Banu Marín (=benimerines o mariníes) descendientes de los bereberes zenetas se apoderaron del gobierno del norte de Africa aprovechando la debilidad de los almohades. Los mariníes eran sunníes ortodoxos, lucharon contra los almohades avanzando hacia el Garb y la región de Fez. Eran aguerridos jinetes, aunque poco numerosos.

Los mariníes obtuvieron Túnez y lo independizaron de Marruecos, teniendo que enfrentarse a los mercenarios cristianos Gonzalo y Sancho, que apoyaban a los, cada vez más débiles, almohades, a los que derrotaron en la

batalla de Aman Mallunín 1252, tomando Fez y Taza.

En la segunda mitad del siglo XIII los mariníes habían conseguido el dominio de todo Marruecos. Tras ello, y en apoyo del reino nazarí de Granada, aceptaron las plazas de Algeciras, Tarifa y Málaga. Desembarcaron en Tarifa en 1275 y avanzaron hasta Jerez, realizando rápidas rapiñas por el valle del Guadalquivir, donde obtuvieron cuantioso botín.

Los mariníes mantuvieron su presencia en la península Ibérica durante mucho tiempo, hasta que fueron derrotados por Alfonso XI en la batalla del Salado, manteniendo aún Gibraltar por algún tiempo.

Los Hafsies fueron un grupo de origen bereber, que tras derrotar a los almohades ocuparon Túnez, formando un Estado musulmán independiente.

EL EGIPTO MAMELUCO

En sus orígenes, los mamelucos eran personas no libres de las poblaciones turcas del Volga, que habían caído prisioneras de los mongoles. Entre los años 1237 y 1241 pasaron a Egipto al servicio de armas del sultán ayyubí Al-Malik al Salih del El Cairo. Al caer el sultanato mameluco (1517) en poder del Imperio Otomano, los mamelucos conservaron el poder bajo la autoridad del virrey o jedive otomano. El Cairo fue el centro político del Estado mameluco (1250–1517). Extendido por Egipto, Cirenaica, Nubia, Palestina, Siria y Hadjaz, el sultanato mantuvo el predominio en el Mediterráneo oriental

en los siglos XIV y XV.

Al servicio del sultán ayyubí de Egipto, los mamelucos lograron detener la cruzada, encabezada por San Luis IX contra Egipto. Expertos guerreros a caballo, prestigiados por su éxito se hicieron con el poder matando al sultán ayyubí (2 de mayo de 1250). Posteriormente Baybars fue proclamado sultán de Egipto, tras detener el avance de los mongoles en la batalla de Ayn Yalut (3–9–1260).

Extendido hasta el río Eúfrates (Egipto, Palestina y Siria) el sultanato mameluco fue organizado por Baybars (1260–1277). Para gozar de mayor prestigio, acogió a los familiares del último califa abbasí, Al-Mustasim, que había sido asesinado por los mongoles a la caída de Bagdad (1258). De este modo el califato abbasí sobrevivió en Egipto durante más de dos siglos, pero sin poder real.

El Estado mameluco se basó en una estructura político–militar para poder defenderse y defender el Islam de las invasiones de europeos y mongoles.

Diezmados por las pestes de los siglos XIV y XV, los mamelucos fueron derrotados en Mary Dabiq por los otomanos (agosto de 1516) y el Egipto mameluco fue conquistado por el sultán otomano Selim I (1517).

LA HERENCIA DE GENGIS KHAN: ISLAMIZACIÓN DE LOS KANATOS MONGOLES.

Gengis Khan se había preocupado de introducir factores de civilización entre su pueblo, mediante las aportaciones de letrados budistas y nestorianos. Fomentó el empleo de la escritura tipo mongol (de arriba a abajo y de izquierda a derecha), y dictó reglas jurídicas y normas de conducta. A su muerte (1227) sus descendientes se repartieron el Imperio, fundando sus propias dinastías desapareciendo el Imperio mongol

unificado.

El tercer hijo de Gengis Khan, Ogodei, accedió al Gran Khanato y continuó la fase expansiva de su padre, pero a su muerte el imperio se dividió en medio de sangrientas luchas en cuatro grandes ramas familiares: Batu, Cagatay, Kubilai y Hulege.

Al sur de Rusia se formó el khanato de la Horda de Oro, penetrando hasta Polonia y Hungría. El Khanato de Cagatay ocupaba el Turkestán y Afganistán en el Asia Central. El Gran Khanato ocupó la China y la dinastía adoptó el nombre de Yuan Hulegu destruyó el imperio abbassí, tomó Bagdad, pero fue derrotado por los mamelucos de Egipto, estableciéndose en Irán, uno de los nietos de Hulegu se convirtió al Islam.

TAMERLÁN (1369–1405) Y LOS TIMORIES. LOS PRINCIPIOS DEL PODER OTOMANO. ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO.

En el último tercio del siglo XIV se formó en Asia Central un nuevo Imperio mongol, que pronto entraría en conflicto con los otomanos. El creador de este nuevo imperio, Tamerlán, pertenecía a la nobleza turca al servicio de los khanatos mongoles. Una revuelta lo convirtió en príncipe de Transoxiana (1369) reconociendo todavía la soberanía superior del khan mongol, pero pronto se declaró descendiente y sucesor de Gengis Khan.

Tamerlán sometió en rápidas y sangrientas campañas todos los Estados desde el Indo hasta el Eúfrates, reunificando el antiguo imperio mongol. Tomó Delhi, ocupó Siria, combatió a los mongoles de la Horda de Oro y entró en conflicto con el sultán otomano Bayaceto, venciendo en 1402.

Avanzando por Asia Menor, saqueó Brusa, conquistó Esmirna y recibió el homenaje del emperador bizantino Manuel II Paleólogo. Restableció sus respectivos dominios a los emires desposeídos por los otomanos, emprendiendo luego el regreso a Samarcanda en el corazón de Asia.

Tamerlán, y sus seguidores los timories, estaba impregnado de las doctrinas del Islam y luchó por extenderlo, combatiendo a los no musulmanes y a los musulmanes de otros ritos.

A la muerte de Tamerlán, sus seguidores los timories fragmentaron el Imperio, gobernando en el Jurasán y Transoxiana, con capital en Hert (Afganistán) hasta 1507. Tamerlán representó un paréntesis en el proceso expansivo de los otomanos.

El creador de poder otomano fue Otmán, jefe de un clan turco de la misma rama que los cumanos, que a fines del siglo XIII se convirtió al islamismo. Pronto reunió 4.000 guerreros y formó un pequeño señorío turco a un centenar de kilómetros de Constantinopla, que aprovechó para su expansión la fragmentación del sultanato seljuquí en 1307.

Otmán se situó con ventaja en el Mar de Mármara, tomó las ciudades bizantinas de Brusa y Nicea.

El sucesor de Otmán, su hijo Orjún (1326–1362) supo aprovechar la desintegración del Imperio mongol, anexionándose varios emiratos turcos de Asia Menor, la ciudad de Nicomedia y ocupando toda la costa asiática del Mar de Mármara. Entró en Gallípoli en 1354, e inició la colonización de los Dardanelos, preparando el asalto a Constantinopla.

Bajo el sultán Murad I o Amurates (1362–1389) los otomanos vencieron a las tropas griegas y búlgaras y ocuparon las ciudades de Adriánópolis y Filipópolis en los Balcanes, adentrándose en tierras europeas y situando su capital en Adriánópolis, recibiendo el vasallaje de Juan V Paleólogo.

Murad I destruyó el reino de Servia, muriendo el propio sultán. El sucesor Bayaceto I pacificó a los servios, ocupó Bulgaria, alcanzando al norte la línea del Danubio, ocupó Tesalia, Locrida y Focea, consiguió derrotar a la Cruzada organizada por los húngaros contra él, pero tuvo que detener su expansión para acudir a la frontera oriental donde fue derrotado por Tamerlán.

Los otomanos dominaban entre el Adriático y el Danubio hasta el Kurdistán y Azerbaijan, formando no sólo un imperio político, sino también una unidad económica que controlaba las principales rutas comerciales del Viejo Mundo.

MUHAMMAD II (1451–1481). LA TOMA DE CONSTANTINOPLA (1453).

El impacto turcomongol retrasó los planes otomanos con respecto a Constantinopla. Bayaceto fue hecho prisionero por Tamerlán y murió poco después. Los otomanos se vieron envueltos en una cruenta guerra civil que duraría veinte años, hasta 1423.

Una vez concluida, Murad II reorganizó el Imperio e intentó tomar Constantinopla, pero no lo logró, aunque sí cuantiosos tributos.

En 1430 los turcos otomanos ocuparon Tesalónica, la segunda ciudad del Imperio. El sultán otomano Muhammed II (1451–1481) preparó cuidadosamente la conquista de Constantinopla, que se hallaba rodeada de posesiones turcas, buscó la ayuda de técnicos occidentales y proporcionó a su ejército la más poderosa artillería de la época.

El asedio a la populosa ciudad duró unos dos años, los defensores sucumbieron ante la superioridad numérica otomana; las murallas no resistieron los cañonazos turcos, y el 29 de mayo de 1453 las tropas de Muhammad II tomaron al asalto la ciudad.

El año siguiente los otomanos tomaron Atenas a los "francos" y Grecia y el Peloponeso se les sometieron. La capital del Imperio otomano se trasladó a Constantinopla, que comenzó a llamarse Estambul. El mar Negro pasó a ser el mar de los turcos, había concluido el Imperio Romano Oriental o Bizantino.

LA INDIA. EL SULTANATO DE DELHI

Los lugartenientes de Mohamed Ghor (los góridas) fundaron el sultanato de Delhi, que declaró la guerra santa al hinduismo, y se engrandeció incorporándose la India central y la mayor parte del Dekán. La fundación del sultanato, luego imperio de Delhi, tuvo una importancia transcendental en la India, y sus destinos equivalieron a los del Imperio Romano en Occidente.

A pesar de los grandes imperios arios, la India careció de tradición imperial hasta que los afganos islamizados establecieron el sultanato de Delhi, que constituyó punto de referencia de la evolución política indígena.

Los góridas impusieron en la India un régimen basado en la ocupación militar del país. Ello planteó el divorcio con el hinduismo, pero los sultanes de Delhi lograron imponerse y defender el país contra los reiterados ataques de los mongoles que asolaban el mundo desde el mar Amarillo al mar Negro.

EL ISLAM EN INDONESIA. DESDE LOS ORÍGENES (FINES DEL SIGLO XIII) HASTA LA CAÍDA DEL SULTANATO DE MALACA (1511)

Coincidiendo con la crisis provocada en la India brahmánica por el Islam en Camboya, el sur de la península Indochina, alcanzó su máximo esplendor en los siglos XI y XIII el imperio khmer.

Comenzando cerca del año 1200, dos fuerzas externas atacaron las civilizaciones cortesanas Indianizadas del suroeste de Asia. Las tribus thai descendieron del Norte, derrocaron el imperio khmer y lo sustituyeron por su propio dominio, más guerrero y tumultuoso, en el valle del Mekong. Con el tiempo los misioneros convirtieron a los thai a una forma de budismo de sello birmano–tibetano.

Simultáneamente como resultado de los cambios internos de la comunidad islámica, el celo misionero musulmán cobró mayor importancia. Por consiguiente, Malaya, Sumatra y luego Java y el Mindanao se convirtieron en sedes de regímenes musulmanes.

CHINA. LA DINASTÍA YUAN (1280–1368). LA DINASTÍA MING (1368) HASTA FINALES DEL

SIGLO XV.

Mongke (1251–1259) y Kubilai (1260–1294) hijos del benjamín de Gengis Khan, accedieron al Gran Khanato de los mongoles. Conquistada la China meridional (1279), Kubilai gobernó más de acuerdo con las tradiciones chinas que según las mongolas. De este modo la dinastía adoptó el nombre de Yuan, y reinaría en China hasta 1368.

Durante el período mongol se registró una importante transformación económica que sometió a considerable tensión la estructura tradicional de la civilización china. Al final, triunfaron decisivamente las antiguas formas confucionistas, pero este período potenció el desarrollo de los negocios y el comercio basado en la especialización regional dentro de China y, al mismo tiempo, la exportación e importación a lo

largo del litoral.

El fundador de la dinastía Ming Chu Yuan-chang encabezó la lucha nacional. Tras apoderarse de Cantón en 1367 y Pekín en 1368, expulsó a la dinastía mongol Yuan y se entronizó como emperador con el nombre de Taizu.

La dinastía Ming llevó a su apogeo la sociedad de los mandarines. Estos eran funcionarios, magistrados y gobernadores imperiales, que ejercieron una creciente influencia en el país. Con la dinastía Ming se inicia una política de carácter nacional y de seguridad frente a nuevas invasiones procedentes del norte. La Gran Muralla fue reparada y las ciudades se fortificaron.

JAPÓN. LA RESTAURACIÓN DEL SHOGUNADO DE LOS ASHINKAGA (1338–1573).

La familia Ashinkaga, descendiente de los Minamoto, entró en escena en 1335. Takauji apoyado por los samurais o guerreros del Norte se hizo proclamar shogún en 1335, creando el shogunado en Kioto, cuyo período inicial denominado de Yoshino Nambakucho o "de las cortes del sur y del norte" se caracterizó (1336–1393) por hallarse el país en período de feudalización, dividido en numeroso daimatos o señoríos, hasta que el shogún Yoshimitsu consiguió de nuevo unirlo bajo su autoridad con ayuda de los monjes (bonzos) logrando una paz transitoria, que a su muerte, a comienzos del siglo XV, condujo a la guerra de Onín (1467–1477), anarquía que no concluyó hasta fines del siglo XVI.

En este período de turbulencias, la nobleza cortesana se empobreció, en tanto se enriquecía la nobleza provincial dotada de grandes feudos, y prosperaban los núcleos urbanos por el desarrollo mercantil.

TEMA 38

LOS INICIOS DE LA EXPANSIÓN EUROPEA EN EL MUNDO

CAUSAS DE LA EXPANSIÓN EUROPEA

En el siglo XV se produce el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Después de la profunda crisis del siglo XIV, marcada por la elevada mortalidad que provocó la peste negra, el siglo XV señaló el inicio de la recuperación demográfica y económica del continente europeo. Las nuevas energías se concretaron en la formación del Estado moderno, en el Renacimiento cultural y en el descubrimiento de nuevas rutas marítimas y de nuevas regiones geográficas.

Los europeos llevaron su influencia y su rapacidad hacia los continentes africano y asiático. Tras la toma de Constantinopla por los turcos (1453), el centro de la actividad comercial europea aceleró su desplazamiento desde el Mediterráneo hacia el Atlántico. Portugal y España, debido a su rápida recuperación y a su posición geográfica privilegiada, impulsaron los viajes oceánicos, los cuales permitieron la circunnavegación del

continente africano y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

PERFECCIONAMIENTO DE LOS INSTRUMENTOS DE NAVEGACIÓN: CARTAS, BARCOS, ARMAS.

El comercio y las grandes empresas de descubrimiento, conquista y exploración fueron posibles gracias al desarrollo de la industria naval y de los instrumentos de navegación marítima. La experiencia de catalanes y genoveses en el Mediterráneo pudo ser aprovechada por los marineros portugueses y castellanos que se adentraron en el Atlántico. El barco se convirtió en el medio de transporte emblemático de la nueva época.

Las antiguas galeras resultaban inservibles para el nuevo tipo de navegación. Era necesario encontrar un nuevo modelo de embarcación que afrontase con garantías las agitadas aguas oceánicas: esta fue la carabela.

El cábar o carabela, nave de origen árabe, fue perfeccionada por los portugueses y los castellanos, permitiendo afrontar los retos del océano. Esta embarcación a vela se caracteriza por su gran maniobrabilidad, y poseía un casco ancho y tres mástiles, el central más alto que los restantes. Portaba velas cuadradas y latinas.

El astrolabio, inventado en el siglo II aC, fue una ayuda inestimable para la navegación marítima. Los árabes lo perfeccionaron entre los siglos X y XII, y los marineros europeos lo desarrollaron y lo utilizaron hasta el siglo XVIII para determinar la latitud.

La combinación de brújula, portulano y astrolabio facilitó los viajes de exploración y descubrimiento. Sin estos instrumentos, la navegación habría resultado mucho más incierta.

Los portulanos o cartas de navegación constituyeron un gran adelanto en la historia de la cartografía y la navegación marítima. Se trazaban a partir de la información procedente de diversos viajes y de los cálculos de dirección realizados con la brújula. Numerosas rosas de los vientos, de las que partían líneas que señalaban la dirección, enriquecían esas cartas. Los contornos de las costas y los nombres de los accidentes geográficos y de los puertos más importantes estaban señalados con una gran precisión. Los marineros Italianos ya empleaban portulanos bastante precisos a comienzos del siglo XIV.

Otros importantes avances técnicos fueron el timón central fijado al codaste de la popa de la embarcación, la vela triangular o latina, y la realización por astrónomos árabes y hebreos de las "Tablas toledanas" que contenían gran número de observaciones matemáticas de aplicación náutica.

LA SALIDA AL ATLÁNTICO EN EL SIGLO XIV: GENOVESES, MALLORQUINES Y CATALANES.

Los pilotos catalanes e Italianos realizaron viajes de exploración a lo largo del siglo XIV. A finales del siglo XIII y principios del XIV, navegantes genoveses y catalanes intentaron abrir nuevas rutas de navegación bordeando la costa africana, pero sus embarcaciones desaparecieron sin dejar rastro.

Otras expediciones tuvieron más éxito como la capitaneada por el genovés Lanzarote Malocello, que llegó al archipiélago canario a comienzos del siglo XIV. A mediados del mismo, mercaderes Italianos asentados en la plaza de Lisboa convencieron al rey Alfonso IV para que financiase una expedición con tres navíos a las Canarias. Esta expedición recorrió las trece islas del archipiélago y muy posiblemente la isla de Madeira. El descubrimiento de estas islas, incluidas las Azores y Cabo Verde, fue la consecuencia lógica de las expediciones para reconocer las costas africanas.

LAS GRANDES EXPLORACIONES PORTUGUESAS Y CASTELLANAS EN EL SIGLO XV.

En la década de 1420 a 1430, los portugueses habían explorado con detalle la costa occidental de Marruecos y conocían los archipiélagos de las Canarias y Madeira. En 1427, en un desvío para evitar la piratería castellana alrededor de las Canarias, el piloto Diego de Silves avistó el archipiélago de las Azores.

El archipiélago de Cabo Verde fue descubierto hacia 1450 por Alvise de Cadamosto, y explorado por Antonio de Noli y Diego Afonso.

Portugal no prestó excesiva importancia a la isla de Madeira hasta principios del siglo XV. En 1419 y 1420 partieron dos expediciones del Algarve y ocuparon Madeira y Porto Santo de forma permanente.

El descubrimiento del litoral occidental del continente africano fue el principal objetivo de las expediciones portuguesas del siglo XV. Los navegantes movidos por la ambición sólo fueron detenidos momentáneamente por el cabo Bojador y su temor a traspasarlo.

En 1487, Juan II de Portugal envió a Bartoloméu Días en busca de una nueva ruta hacia las Indias. Con tres carabelas navegó hacia el sur y alcanzó el extremo meridional del continente africano en 1488, pero volvió a Portugal de inmediato. El camino hacia la India circunnavegando África había sido descubierto.

Vasco da Gama, diez años después, bordeando el cabo de Buena Esperanza, y navegando a través del océano Indico llegaba a la India.

LAS RUTAS PORTUGUESAS EN ÁFRICA

La conquista del norte de África fue uno de los grandes sueños del infante portugués don Enrique (1394–460) conocido como el Navegante. La expansión portuguesa por el norte de África iniciada con la conquista de Ceuta en 1415, tuvo una doble motivación, por un lado económica y por el otro política e ideológica. El reino de Portugal era deficitario en trigo, y con la conquista del Magreb esperaba controlar las zonas productoras de cereales panificables y cubrir sus necesidades. Otro objetivo era abrir una vía de aproximación a los mercados de oro evitando la intermediación de los comerciantes musulmanes.

La motivación política y religiosa estaría relacionada con la lucha contra el Islam, entendida como la continuación de la Reconquista cristiana de la península Ibérica, a la que se añadiría la voluntad estratégica de vigilar el estrecho de Gibraltar.

EL NUEVO MUNDO

Cristóbal Colón llegó a Portugal en 1476. Realizó viajes para los Centurione, viajó a Islandia y trabajó en la elaboración de mapas. Poco a poco fue gestando su teoría de alcanzar Oriente navegando hacia occidente. Convencido de que su teoría era cierta pidió al monarca portugués Juan II que le facilitase una flota para viajar a Cipango (Japón). El monarca no aceptó su proyecto.

El descubrimiento del Nuevo Mundo es sin duda uno de los episodios más destacados en la historia de la Humanidad. Este "encuentro" entre dos grandes culturas no fue un fenómeno casual, sino que constituyó la culminación de una serie de intereses económicos y ansias de expansión que la sociedad europea había venido manifestando a lo largo del siglo XV tras la crisis del siglo anterior.

A diferencia de los avances experimentados en las exploraciones por los continentes africano y asiático, el descubrimiento de América suponía un vuelco revolucionario en la visión del mundo que se tenía hasta entonces. Sin negar la gran importancia económica que tuvo la apertura de nuevas rutas comerciales por África y Asia, ambos continentes eran ya conocidos por los europeos de la época.

LAS ISLAS AFORTUNADAS.

Las primeras noticias sobre las islas Canarias se deben al viaje que realizó el marino genovés Lanzarote Malocello hacia 1336. Su descubrimiento fue recogido por el portuario realizado en Mallorca por Angelino Dulcert (1339).

El noble normando Jean de Bêthencourt (1360–1422) se sintió atraído por las noticias sobre las Canarias y participó en una expedición de exploración y conquista de la isla de Lanzarote.

En 1402 el rey Enrique III de Castilla aceptó su vasallaje, y en abril de 1404 le concedió el título de rey de las Canarias. Bethencourt conquistó la isla de Fuerteventura y fracasó en sus intentos de ocupar otras islas.

En el año 1479 las islas Canarias fueron incorporadas definitivamente al reino de Castilla, en virtud de la firma del Tratado de Alcaçovas-Toledo entre Castilla y Portugal.